



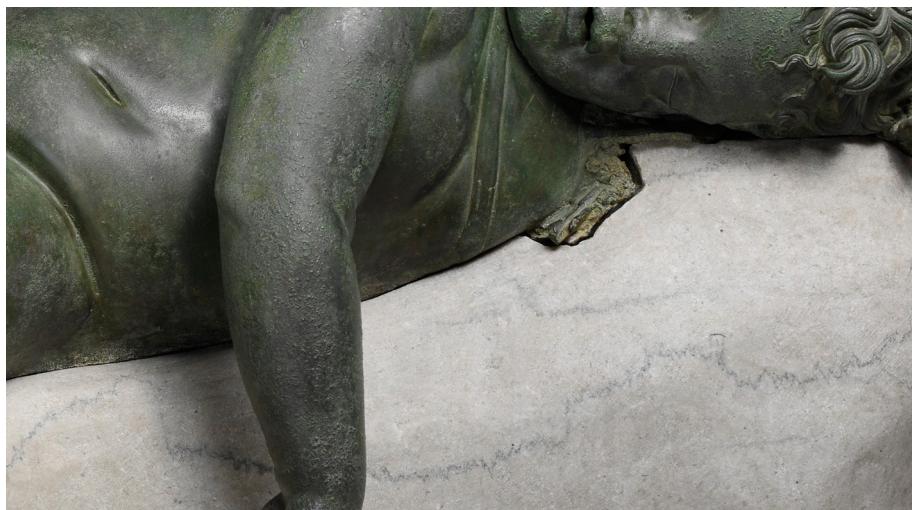
Revista Affectio Societatis  
Departamento de Psicoanálisis  
Universidad de Antioquia  
[revistaffectiosocietatis@udea.edu.co](mailto:revistaffectiosocietatis@udea.edu.co)  
ISSN (versión electrónica): 0123-8884  
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2025  
Juan Carlos Torres Correa  
**Las construcciones en análisis como forma de abordar la subjetividad;  
uno de los legados enigmáticos vigentes de Freud**  
Revista Affectio Societatis, Vol. 22, N.º 43, julio-diciembre de 2025  
Art. # 02 (pp. 1-24)  
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

## ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

---



# LAS CONSTRUCCIONES EN ANÁLISIS COMO FORMA DE ABORDAR LA SUBJETIVIDAD; UNO DE LOS LEGADOS ENIGMÁTICOS VIGENTES DE FREUD

Juan Carlos Torres Correa<sup>1</sup>  
juan.torres.correa@correounalvalle.edu.co

<https://doi.org/10.17533/udea.affs.v22n43a02>

## Resumen

Este artículo propone una reflexión clínico-conceptual sobre las construcciones en análisis a partir de una lectura intertextual que va de Freud a autores contemporáneos. Se sostiene la hipótesis que, pese a sus varia- ciones teóricas, existe intersecciones convergentes en torno a la idea de que el análisis implica una construcción de subjetividad. Para ello, se introducen tres dimensiones: la intrasubjetiva (procesos internos), la

---

1 Psicólogo clínico. Magister en Psicología Cultural. Docente universitario. Doctorando Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente asistencial Universidad del Valle en el Hospital Psiquiátrico del Valle y docente catedrático Universidad del Valle, sede Palmira. Vinculado al Grupo de investigación de Procesos de duelo en mujeres que han tenido un familiar asesinado por razones del conflicto armado colombiano, grupo adscrito a Grupo de Cultura y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Docente de pregrado y posgrado en Universidad del Valle y docente invitado en la Especialización en Atención Psicológica y Psicosocial en Desastres Naturales de la Universidad San Buenaventura. Director de trabajos de grado y jurado en trabajos de pregrado y maestría en Universidad del Valle y Colegio de La Frontera Norte (COLEF), México. Psicólogo y gestor de actividades en salud mental en Médicos Sin Fronteras en proyectos relacionados con conflictos armados, violencias (urbana, sexual y OSV), atención en emergencias y desastres naturales (terremotos, desplazamientos masivos e inundaciones) y tuberculosis multi-drogo-resistente (MDR-TB), a nivel nacional en el Catatumbo en Norte de Santander, San Vicente del Caguán en Caquetá, Tumaco, Barbacoas y otros municipios de Nariño, Cali y Buenaventura en el Valle del Cauca, y a nivel internacional en Palestina, Ecuador, El Salvador y México. Representante legal y Coordinador clínico y psicosocial de la IPS MIMENTE en Salud Mental en Cali.

intersubjetiva (vínculo y transferencia) y la transubjetiva (referencias de contextos socioculturales); estas permiten resignificar el concepto de construcción más allá de su formulación original. Se discuten aportes de autores como Klein, Bion, Winnicott, Lacan, Grotstein, entre otros, para mostrar que la construcción no busca solo recuperar el pasado reprimido, sino habilitar la emergencia subjetiva de lo no representado. Se concluye que el concepto de cons-

trucción parecería haber sido resignificado como una herramienta clínica fundamental para el psicoanálisis contemporáneo, en la medida en que se lo piense articulado con aspectos teóricos desarrollados posteriormente, la contratransferencia<sup>2</sup> y las tres dimensiones de la subjetividad propuestas.

**Palabras claves:** Inconsciente, subjetividad, construcción, contratransferencia

## CONSTRUCTIONS IN ANALYSIS AS A WAY OF APPROACHING SUBJECTIVITY: ONE OF FREUD'S ENIGMATIC LEGACIES STILL ONGOING

### Abstract

This article offers a clinical and conceptual reflection on constructions in analysis, based on an intertextual reading from Freud to contemporary authors. It posits the hypothesis that, despite theoretical differences, there are converging intersections around the idea that psychoanalysis entails a construction of subjectivity. To develop this perspective, three dimensions are proposed: the intrasubjective (internal processes), the intersubjective

(relational and transferential dynamics), and the transubjective (references to sociocultural contexts). These dimensions allow for a re-signification of the concept of construction beyond its original formulation. Contributions from Klein, Bion, Winnicott, Lacan, Grotstein, among others, are discussed to show that construction is not merely a retrieval of the repressed past, but a means of enabling the emergence of subjectivity in rela-

---

2 Se entiende la contratransferencia no solo como una interferencia del analista producto de la propia subjetividad, sino como una herramienta técnica que aporta a la co-construcción del relato analítico al ser un efecto del paciente en el otro (Heimann, 1950; Racker, 1968; Grotstein, 1981).

tion to the unrepresented. It is concluded that the concept of construction appears to have been redefined as a fundamental clinical tool for contemporary psychoanalysis, insofar as it is articulated with later theoretical

developments, countertransference, and the proposed three dimensions of subjectivity.

**Keywords:** Unconscious, subjectivity, construction, countertransference

## LES CONSTRUCTIONS EN ANALYSE COMME APPROCHE DE LA SUBJECTIVITÉ : L'UN DES HÉRITAGES ÉNIGMATIQUES DE FREUD

### Résumé

Cet article propose une réflexion clinico-conceptuelle sur les constructions en analyse à partir d'une lecture intertextuelle qui va de Freud aux auteurs contemporains. L'hypothèse avancée est que, malgré les variations théoriques, il existe des intersections convergentes autour de l'idée que l'analyse implique une construction de la subjectivité. Pour ce faire, trois dimensions sont introduites : l'intrasubjective (processus internes), l'intersubjective (lien et transfert) et la transsubjective (références aux contextes socioculturels). Elles permettent de resignifier le concept de construction au-delà de sa formulation originelle. Les contributions d'auteurs tels que Klein, Bion, Win-

nicott, Lacan, Grotstein, entre autres, sont discutées afin de montrer que la construction ne cherche pas seulement à récupérer le passé refoulé, mais aussi à permettre l'émergence subjective de ce qui n'est pas représenté. On conclut que le concept de construction semble avoir été resignifié comme un outil clinique fondamental pour la psychanalyse contemporaine, dans la mesure où il est pensé en articulation avec les aspects théoriques développés ultérieurement, le contre-transfert<sup>3</sup> et les trois dimensions de la subjectivité proposées.

**Mots clés:** Inconscient, subjectivité, construction, contre-transfert.

---

3 Le contretransfert est compris non seulement comme une interférence de l'analyste en tant que produit de sa propre subjectivité, mais aussi comme un outil technique qui contribue à la co-construction du récit analytique en tant qu'effet du patient sur l'autre (Heimann, 1950; Racker, 1968; Grotstein, 1981).

# AS CONSTRUÇÕES EM ANÁLISE COMO FORMA DE ABORDAR A SUBJETIVIDADE; UM DOS LEGADOS ENIGMÁTICOS VIGENTES DE FREUD

## Resumo

Este artigo propõe uma reflexão clínico-conceitual sobre as construções em análise a partir de uma leitura intertextual que vai de Freud a autores contemporâneos. Defende-se a hipótese de que, apesar das suas variações teóricas, existem interseções convergentes em torno da ideia de que a análise implica uma construção da subjetividade. Para isso, são introduzidas três dimensões: a intrassubjetiva (processos internos), a intersubjetiva (vínculo e transferência) e a transsubjetiva (referências de contextos socioculturais). Estas permitem ressignificar o conceito de construção para além da sua formulação original. São discutidas contribuições de autores como Klein, Bion,

Winnicott, Lacan, Grotstein, entre outros, para mostrar que a construção não procura apenas recuperar o passado reprimido, mas também possibilitar a emergência subjetiva do não representado. Conclui-se que o conceito de construção pareceria ter sido ressignificado como uma ferramenta clínica fundamental para a psicanálise contemporânea, na medida em que é pensada articulada com aspectos teóricos desenvolvidos posteriormente, a contratransferência<sup>4</sup> e as três dimensões da subjetividade propostas.

**Palavras-chave:** Inconsciente, subjetividade, construção, contratransferência

Recibido: 01/21/2025 • Aceptado: 04/21/2025

---

4 A contratransferência é entendida não apenas como uma interferência do analista resultante da sua própria subjetividade, mas também como uma ferramenta técnica que contribui para a co-construção do relato analítico, sendo um efeito do paciente no outro (Heimann, 1950; Racker, 1968; Grotstein, 1981).

## Introducción

La comprensión psicoanalítica iniciada por Freud entre los siglos XIX y XX, y continuada por otros analistas a lo largo de los siglos XX y XXI, ha marcado una forma particular de concebir la existencia humana, aportando una perspectiva trascendental centrada en los conceptos de psiquismo y subjetividad; estos, lejos de permanecer estáticos, se han complejizado con el tiempo, y su articulación actual se presenta en al menos tres dimensiones: la intrasubjetiva<sup>5</sup>, la intersubjetiva<sup>6</sup> y la transsubjetiva<sup>7</sup> (Benyakar, 2016). De Freud hasta la actualidad, el psicoanálisis también ha aportado tres andamiajes claves: el primero, el nivel macrocontextual, es decir, el campo de las teorías metapsicológicas en donde la obra freudiana ofreció un marco de comprensión radicalmente novedoso sobre la vida psíquica; el segundo, el plano microcontextual, en que su pensamiento brindó herramientas técnicas que permitieron aplicar estas ideas a la clínica; ambos aspectos han estado históricamente acompañados por un tercer andamiaje, la

- 
- 5 Esta dimensión abarca la experiencia individual, los deseos, las fantasías, las defensas, los conflictos internos y las formaciones del inconsciente que constituyen la subjetividad individual. La intrasubjetividad se enfoca en cómo un sujeto internaliza las experiencias, cómo se organiza su mundo interno y cómo se constituye el sentido de sí mismo, a menudo en respuesta a las primeras experiencias de vida (especialmente las de la infancia).
  - 6 La intersubjetividad se caracteriza por ser bidireccional y/o multidireccional, dado que el sentido ya no proviene del mundo interno, sino que deviene de la relación con los otros sujetos-nuevos-significativos. Implica el pasaje conceptual de objeto interno al otro. Supone la inscripción de pactos y acuerdos implícitos, relacionados tanto con la positividad como con la negatividad, las alianzas y la organización de referentes colectivos por medio del vínculo.
  - 7 Esta dimensión amplía el concepto de la subjetividad al integrar elementos que trascienden a los individuos y sus relaciones inmediatas. Esta dimensión se refiere a las influencias históricas, socioculturales y transgeneracionales que modelan la subjetividad de un sujeto. Los aspectos transsubjetivos pueden incluir los discursos culturales, las normas sociales, los valores colectivos y las tradiciones que impactan en la forma en que un individuo percibe el mundo y se entiende a sí mismo dentro de un contexto más amplio. La transsubjetividad se refiere a las influencias que van más allá de la intersubjetividad, reconociendo cómo las narrativas colectivas, los traumas históricos o las tensiones sociopolíticas modelan la subjetividad de las personas.

investigación, entendida como la vía para profundizar en la teoría, proponer aspectos técnicos y responder a nuevos interrogantes.

Esta triangulación entre teoría, investigación y técnica de intervención, ha posibilitado que el psicoanálisis contribuya con una perspectiva articuladora para comprender y abordar fenómenos de la subjetividad, incluyendo conflictos, dificultades, adversidades y males- tares que con frecuencia son clasificados como trastornos desde una mirada patologizante. Freud, sin embargo, los inscribió dentro de lo que denominó procesos inconscientes, relacionados con formas de defensa ante la angustia. En los primeros desarrollos de su obra, Freud concibió el inconsciente como efecto de la represión, en una tensión dinámica entre las pulsiones y las normas sociales e ideales del yo: “La represión constituye la condición previa del inconsciente” (Freud, 247, 1953/ 1900b). Bajo esta lógica, el objetivo terapéutico consistía en *hacer consciente lo inconsciente*, utilizando el recuerdo y la palabra como herramientas para vencer la represión alusivos en dos de los escritos del autor (Freud, Lo inconsciente 1992/1914 y Recordar, repetir y re- elaborar, 1976, 1915b); no obstante, en distintas etapas de su teorización, y especialmente hacia el final de su obra, Freud comenzó a considerar otras formas de manifestación del inconsciente. En “Análisis terminable e interminable” (1976/1937), Freud se enfrenta a límites del modelo clásico que basaba su intervención en la comprensión de la represión como mecanismo fundante del inconsciente; en este texto, empieza a reconsiderar la existencia de otras formaciones psíquicas más primitivas o más resistentes que no cedían ante el trabajo analítico, tal como lo había concebido originalmente; en palabras de Freud: “Nos topamos con una roca viva, un punto en que toda nuestra técnica fracasa (Freud, 1992/1937). De este modo, en “Construcciones en el análisis” (Freud, 1992/1937, p. 255), el autor señala que la influencia analítica se desliza como el agua sobre un aceite mal adherido”.

Es en este contexto donde introduce la noción de construcciones en el análisis (Freud, 1992/1937) como un recurso para dar sentido a aspectos de la vida psíquica no directamente vinculados a la represión yoica; la introducción tardía de este concepto, especialmente en el artículo de 1937 que lleva dicho nombre, plantea que, en lugar de simplemente reconstruir el pasado del paciente, el analista puede

contribuir a la construcción de una versión coherente de la historia psíquica a partir del material disponible, aún si no se recuerda o se visualiza fugaz y en forma fragmentada.

A diferencia de la interpretación, la construcción es más global y busca darle sentido a la experiencia psíquica a pesar de la ausencia de recuerdos. Desde el planteamiento propuesto en este escrito, esta noción abrió nuevas vías de pensamiento e intervención para el psicoanálisis, consolidando las construcciones en análisis como una forma específica de abordar la subjetividad desde una práctica clínica singular. Para citar un ejemplo, Bleichmar y Leiberman (1997) proponen lo siguiente: “el vínculo terapéutico de intenso apoyo emocional en que el terapeuta especulariza y se presta como objeto con el cual el paciente pueda fusionarse. Este es un componente no interpretativo, pues no se busca hacer consciente lo inconsciente, sino que busca que el paciente se sienta aceptado, calmado en sus ansiedades narcisistas” (pág. 262).

## Las construcciones como formas de abordaje del inconsciente no reprimido

A lo largo de su obra, Freud fue encontrando obstáculos que se convirtieron en verdaderos desafíos para el desarrollo del pensamiento psicoanalítico, retos que lo llevaron a reformular y ampliar su tesis central sobre el inconsciente, dando lugar, en las últimas etapas de su producción, a la formulación del concepto indicado, *construcciones en el análisis* (Freud, 1992/1937). Esta ampliación del inconsciente incluye aspectos no reprimidos, ligados a experiencias arcaicas, fragmentadas y no representadas, que no retornan bajo la forma clásica del síntoma, sino que se expresan a través de acciones, imágenes sin articulación o repeticiones sin efecto subjetivante (Benyakar, 2016).

Ahora bien, específicamente, desde la perspectiva intrasubjetiva, Freud distingue entre dos niveles de represión: la represión secundaria, que permite el retorno de lo reprimido mediante representaciones sustitutas (síntomas), y la represión primaria, que actúa sobre fragmentos psíquicos precoces, escindidos de la conciencia, y que no re-

tornan como representaciones, sino como actos, nominado en alemán como *Agieren* (Freud, 1992/1914). Para abordar este material no simbolizado ni representado, Freud, años después, propone la técnica de la construcción como una forma de elaborar sentidos que el paciente no puede articular por sí mismo; en ella, la construcción del analista puede ser entendida como una vía para transformar lo actuado (*Agieren*) en algo pensable y decible. Al darle forma simbólica al acto mudo, la construcción permite su inscripción y posterior elaboración (*Durcharbeiten*) (Freud, 1992/1914, 1992/1937). Esta construcción se apoyaría en indicios indirectos: repeticiones, omisiones, silencios, actuaciones, asociaciones sueltas y fragmentos de recuerdos; a partir de estos “jirones de recuerdo” (Freud, 1992/1937, p. 260), el analista infiere, colige, hipotetiza, interpreta o “construye” una trama posible que no busca establecer una verdad histórica objetiva, sino una verdad subjetiva que facilite un proceso de simbolización. En este sentido, Freud se adelanta a muchos desarrollos psicológicos posteriores al considerar que la realidad psíquica no es un fiel reflejo de la realidad fáctica, sino una reconstrucción subjetiva en la que lo arcaico y lo pulsional pueden adquirir sentido.

Respecto a lo arcaico, Freud propone otros textos esclarecedores, de tono metapsicológico y antropológico, como “Tótem y tabú”, “El porvenir de una ilusión” y “Moisés y la religión monoteísta”, explorando los fundamentos míticos, culturales e históricos del psiquismo. En estos escritos, anticipa una lectura transsubjetiva del inconsciente, por cuanto expresión de los efectos de las condiciones socioculturales e históricas que constituyen las singularidades. De este modo, el inconsciente se revela no solo como una instancia reprimida, como conflicto intrapsíquico, sino como una formación en proceso de inscripción en la matriz relacional (intersubjetiva) y colectiva (transsubjetiva).

El mito, el cuento o la fábula funcionan, así, como modelos de acceso a lo no representado, toda vez que permiten representar lo irrepresentable. Acá es donde lo precedente ordena lo presente. Siguiendo está lógica, la construcción en análisis funciona como un momento arcaico que deviene como una herramienta significativa permitiendo ordenar o reordenar significados, abriendo paso a la subjetivación, allí donde antes solo había repetición o vacío. Ahora bien, Freud re-

conocía justamente que los recuerdos no son fijos, sino que se reconstruyen constantemente en función del contexto actual y de los afectos inconscientes (Freud, 1992/1937, pág. 260).

## Aportes posfreudianos a la noción de construcción en análisis

Diversos desarrollos psicoanalíticos posteriores a Freud parecieran haber ampliado y complejizado la noción de construcción en análisis; aunque no todos usan ese término, sus aportes permiten pensar la construcción como un proceso clínico que involucra la subjetivación, la cocreación intersubjetiva y el entramado de contextualización cultural. Estos aportes han permitido pensar nuevas formas de trabajo con experiencias no simbolizadas, fragmentos psíquicos no articulados y vivencias que no retornan como recuerdos, sino como actos, repeticiones o afectos sin ligazón subjetivante.

### La Escuela Inglesa: construcción simbólica del yo

Si bien Winnicott no nombró explícitamente el término de construcciones en análisis, en su escrito *Realidad y juego* (1971) introduce los conceptos de espacio transicional y juego como elementos claves en la co-construcción de sentido que se da entre analista y paciente. Para este autor, el análisis es concebido como un espacio donde el sujeto puede “jugar” con su historia, reorganizarla en un marco relacional confiable, facilitando así la simbolización. Así mismo, Melanie Klein, en su escrito *Relato del psicoanálisis de un niño* (1990), desarrolla una clínica basada en la interpretación temprana, especialmente con niños, sin llegar a utilizar la noción de construcción en propiedad; su planteamiento de que el análisis permite reconstruir el mundo interno del niño mediante las proyecciones y fantasías hacia el analista, puede entenderse como un trabajo de construcción subjetiva. En su modelo, la transferencia no es solo repetición del pasado, sino puesta en acto del mundo interno, susceptible de ser interpretada y transformada, pasando de lo intersubjetivo a lo intrasubjetivo. En esta vía, Hanna Segal, seguidora de la escuela kleiniana, en su libro *Introducción la*

obra de Melanie Klein (1981) profundiza esta idea al señalar que el análisis ayuda al paciente a dar forma y estructura a estados mentales primitivos, evitando que permanezcan en caos constituye una forma de construcción psíquica en el marco de la transferencia.

Wilfred Bion, por su parte, en *Aprendiendo de la experiencia* (1987/1962), plantea que la función del analista es contener y transformar las emociones crudas del paciente, -lo que él denomina elementos beta- en contenidos pensables -elementos alfa-, es decir, en una forma de construcción simbólica de la experiencia emocional; su modelo apunta más a la formación del aparato para pensar pensamientos que a la reconstrucción del pasado. Por último, James Grotstein (2000), desarrollando las ideas de Bion, considera que el análisis revela y construye sentidos a partir de lo enigmático del yo, permitiendo que lo incomprensible adquiera forma y significación.

### La perspectiva estructuralista: Lacan y el lugar del sujeto

En Francia, Jacques Lacan, en resonancia con Freud, en "La ciencia y la verdad" (2008/1966b) critica la idea de reconstrucción histórica del pasado individual, solo que, para él, el inconsciente está estructurado como un lenguaje (Lacan, 1975). Partiendo de ahí, el análisis no reconstruye una historia biográfica, sino que lee los significantes que organizan el deseo; por tanto, a "construcción" aquí es más bien una relectura del lugar del sujeto en la cadena significante, entendido como un efecto intrasubjetivo a partir de una malla inter y transsubjetiva.

### Autores contemporáneos: construcción y mentalización como proceso intersubjetivo

Daniel Stern se distancia de la noción clásica de reconstrucción retrospectiva de algunas posturas psicoanalíticas y propone que en el análisis se construyen significados a partir de microexperiencias relacionales del aquí y ahora. Similar a lo propuesto por Freud, para él lo relevante no es tanto el pasado biográfico sino la emergencia de sentido en el presente intersubjetivo (Stern, 1995). Por su parte, Peter Fonagy, en *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self* (2002), basándose en la teoría del apego y la mentalización, plan-

tea que las construcciones analíticas promueven la capacidad del paciente de reflexionar sobre sus propios estados mentales y los de los otros, favoreciendo una elaboración subjetiva más compleja. Fonagy propone el concepto de mentalización para describir cómo el sujeto construye representaciones mentales de sí mismo y de los otros en función de la experiencia emocional compartida.

### El etnopsicoanálisis: construcciones culturales y la transubjetividad

Georges Devereux fue uno de los pioneros en integrar el psicoanálisis y la antropología, subrayando que toda construcción analítica está mediada por la subjetividad y la cultura. En *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento* (1977) introduce el concepto de contratransferencia cultural, alertando sobre los sesgos culturales que inciden en las interpretaciones del investigador (analista). Las construcciones son, por tanto, siempre coproducciones simbólicas, no neutrales ni universales. También Tobie Nathan, desde esta perspectiva, enfatiza en *La influencia que cura* (1999) y *La nueva interpretación de los sueños* (2012) que el análisis debe considerar las estructuras culturales que rodean al sujeto (lo transubjetivo), y que toda construcción de sentido debe respetar esas matrices simbólicas.

### Aportes latinoamericanos: el vínculo, el trauma y la necesidad de construir

Enrique Pichón-Rivière, en su texto *Teoría del vínculo* (1985), desde el psicoanálisis en Argentina, aporta una mirada fundamental sobre la construcción del psiquismo y el sentido; aunque no formula el concepto de “construcción en análisis” de manera explícita, como lo hace Freud, su énfasis en el vínculo como matriz del inconsciente y en el grupo como espacio de emergencia de lo subjetivo permitiría pensar en una articulación profunda con este tema. Desde su perspectiva, la subjetividad se construye en la interacción y en la tarea común, por lo que la labor analítica implica un trabajo conjunto de simbolización que trasciende el yo individual (lo intrapsíquico). Su concepto de “enfermedad como tentativa de curación” resalta que el síntoma ya es una forma de construcción fallida de sentido, que puede transformarse en el espacio analítico individual o grupal en una narrativa

más integradora. Así, el rol del analista es el de facilitar un proceso dialéctico, donde las vivencias fragmentadas puedan ser elaboradas y resignificadas.

Por último y de manera reciente, Moty Benyakar (2016), en su trabajo sobre el trauma psíquico desarrollado en su libro *Lo disruptivo y lo traumático...* afirma que la construcción de sentido es fundamental cuando la vivencia ha sido tan disruptiva que no ha podido ser elaborada, ni convertida en lo que él llama la experiencia, a modo de vivencia simbolizada. La construcción analítica permite en estos casos restituir una narrativa posible y empezar a procesar vivencias que, de otro modo, quedan fuera del campo de lo representable.

## Construcción en análisis: verdad subjetiva y eficacia simbólica

Uno de los grandes desafíos que enfrenta la técnica psicoanalítica es el de evaluar la validez y eficacia clínica de las construcciones elaboradas por el analista. Freud (1992/1937) plantea que una construcción no puede juzgarse por su exactitud factual ni por la respuesta inmediata del paciente; la aceptación o el rechazo verbal no constituyen indicadores fiables de su “veracidad”; lo determinante es la resonancia transferencial, es decir, las asociaciones afectivas, recuerdos emergentes o movimientos clínicos que se activan tras su formulación. Freud propone, así, una lógica inferencial: la construcción no revela un hecho reprimido, sino que opera como una conjeta simbólica capaz de generar transformación subjetiva.

Esta dimensión transformadora ha sido retomada por diversos autores posteriores a Freud. Desde Winnicott, quien valoró la capacidad del analista para sostener lo no-integrado sin apresurarse a interpretar, hasta Bion, para quien el analista no debe buscar una verdad objetiva sino crear las condiciones para que el paciente *piense lo impensado*. En esta línea, la función alfa propuesta por Bion implica transformar emociones brutas en elementos representables, lo que da a la construcción un valor de matriz de simbolización más que de revelación.

Grotstein (2000) expande esta idea al considerar que el inconsciente no solo guarda lo reprimido, sino también lo aún no articulado, para él, la construcción es un acto co-creativo que da forma a lo enigmático del sujeto. Christopher Bollas, con su noción de *lo sabido no pensado* (Bollas, 1987), y Maud Mannoni (1998), con el concepto de *un saber que no se sabe*, coinciden en que el análisis no busca simplemente revelar un contenido oculto, sino permitir el acceso a saberes que estaban operando sin representación psíquica. La construcción, entonces, no reconstituye un pasado histórico de facto, sino que propicia una reconfiguración subjetiva a partir de la experiencia analítica.

En todos estos enfoques, el valor de la construcción analítica reside en su eficacia simbólica como efecto de apertura hacia un espacio de sentido donde antes había repetición o silencio. Se trata, pues, de una intervención ética y clínica que habilita al sujeto a apropiarse de una vivencia hasta entonces escindida y vivida como ajena, para dar lugar a nuevas formas subjetivas.

## Asentimiento o rechazo de las construcciones: verdad subjetiva y función subjetivante

Freud, en “Construcciones en el análisis” (1992/1937), problematiza el valor clínico del asentimiento o el rechazo que el paciente ofrece frente a una construcción del analista. Más allá de la aceptación o el rechazo verbal por parte del paciente, la eficacia de una construcción analítica se manifiesta en los efectos que produce en la transferencia: asociaciones nuevas, emergencias sintomáticas, momentos de crisis o transformaciones clínicas sostenidas. Freud, lejos de validar una lógica de verdad empírica, propone una verdad subjetiva operativa que se confirma en la medida en que moviliza el aparato psíquico permitiendo una elaboración.

Un aspecto clave, y por demás controversial, es el de la convicción del paciente que puede acompañar a una construcción analítica efectiva; si bien esta convicción subjetiva tiene un valor subjetivante, también ha sido históricamente fuente de críticas al psicoanálisis, por

lo que es considerado cercano a su pasado histórico en cuanto a las prácticas sugestivas de la hipnosis. Sin embargo, como aclara Freud, la construcción no se impone; debe ser elaborada y apropiada por el sujeto. Su eficacia reside en que el paciente pueda hacerla suya, conectándola con elementos dispersos de su historia psíquica.

Freud ya anticipaba estos dilemas en “Recordar, repetir y reelaborar” (1992/1914), donde ironizaba sobre las críticas al analista con la famosa fórmula: “con cara gano yo, con cruz pierde usted”; allí subraya que no se trata de imponer certezas, sino de facilitar procesos de elaboración sostenidos por la transferencia. En “El Hombre de los Lobos” (1976/1918), así mismo, reconoce los límites de la interpretación cuando lo traumático no ha sido simbolizado, y apunta a la construcción como un sustituto que da forma a lo indecible. En este sentido, la construcción funciona en el umbral entre lo que puede decirse y lo que aún no encuentra palabras, esto es, opera como un puente entre el recuerdo y el acto, entre lo reprimido y lo nunca representado. Su potencia clínica radica en su capacidad de abrir un espacio para la simbolización, haciendo posible una transformación subjetiva allí donde antes no había significación.

Freud (1992/1937) sostenía, además, que muchas veces el analista debía ofrecer una suerte de “sustituto no integral”, no fundado en un recuerdo recuperado, sino en una reconstrucción plausible. Al referirse a recuerdos vívidos, hiper-nítidos, que podrían confundirse con alucinaciones si fueran creídos como actuales, apuntaba a un fenómeno del proceso primario: una vivencia no elaborada que emerge en el registro mnémico sensorial sin estar aún organizada simbólicamente (Freud, 1992/1937, p. 267); esto refuerza la idea de que la construcción opera en el límite entre lo decible y lo indecible, entre lo reprimido y lo nunca representado.

## Entre los límites y las reformulaciones freudianas: de la vivencia al efecto subjetivante

Freud reconoció en diversos momentos los límites de la práctica analítica frente a lo que no retorna como recuerdo ni como palabra,

sino como acto o repetición. En “El yo y el ello” (1976/1923b), la introducción de la segunda tópica permite una revisión más compleja del conflicto psíquico, incorporando el papel de la resistencia, la pulsión de muerte y los bordes del aparato psíquico, donde lo conflictivo no siempre es susceptible de interpretación. Esta idea ya aparecía en la correspondencia temprana de Freud con Wilhelm Fliess (1976/1950[1896]), donde describía cómo ciertos materiales psíquicos no eran completamente procesados. En la “Carta 52”, Freud escribe:

(...) Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción (*Um-schrift*). Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos, una especie de traducción. (...) No toda huella es transcrita a los sistemas siguientes; muchas veces el proceso se interrumpe. (1976/1950[1896], p. 274).

Esta “interrupción del proceso” es lo que, en terminología psicoanalítica contemporánea, se podría interpretar como “material psíquico no tramitado”. Este punto fue retomado y ampliado por analistas posteriores a Freud quienes exploraron las fronteras de la simbolización y las fallas en la articulación entre afecto y representación. Laznik et al. (2008) identifican tres tipos de límites en la clínica contemporánea: lo excluido (aquel que nunca fue representado), los obstáculos (resistencias estructurales) y los topes (lo no interpretable). En esta línea, el psicoanalista argentino-israelí Moty Benyakar ofrece una importante reformulación a partir de su trabajo con lo traumático. Retomando la distinción freudiana, Benyakar propone diferenciar vivencia y experiencia, y plantea que un acontecimiento traumático implica un evento fáctico (una realidad material) que no logra articularse con una representación simbólica, quedando fijado en el registro del proceso primario; igualmente, propone el modelo de los tres espacios, tres tipos de afectos: 1) el espacio originario, regido por sensaciones de origen sensoperceptivo ligadas a lo corporal, en donde se desconoce la diferenciación interno-externo; 2) el espacio primario, en donde estarían emociones, afectos relationales que implican la presencia de la otredad, entretejiendo la diferenciación

interno-externo y; 3) el espacio secundario, en donde el afecto que lo caracteriza es el sentimiento y el componente representacional es la palabra o idea. Para este autor, se consolida la diferenciación interno-externo, apareciendo la mediación de la palabra, con una dimensión temporal y espacial; desde esta perspectiva, lo traumático es justamente la ruptura entre afecto y representación, es decir, la vivencia que no logra convertirse en experiencia (Benyakar, 2016, p. 105).

En este punto se restablece la vigencia del concepto freudiano de construcción como una maniobra que no solo busca interpretar para hacer consciente lo inconsciente, sino también restaurar un fragmento de verdad subjetiva desarticulada o sentida como extraña. Freud (1992/1937) sostiene que el trabajo del analista consiste en liberar ese fragmento histórico de sus desfiguraciones actuales y reubicarlo en su lugar temporal y psíquico de origen. Esta resignificación produce un efecto subjetivante, al permitir al sujeto reapropiarse de su historia desde una nueva posición.

Se podría entrever que este movimiento ha sido también formulado por Lacan en el *Seminario 1* (1981) como un “cambio en la posición subjetiva” que ocurre cuando las identificaciones y los desplazamientos transferenciales permiten que el sujeto se sitúe de otro modo respecto de su deseo y su relación con el Otro. De allí que, la construcción analítica sería una producción de sentido subjetivo que transforma la posición del sujeto en el discurso.

## La relevancia clínica de las construcciones freudianas: entre la representación, el afecto y la subjetivación

Más allá de su desarrollo original en relación con la técnica, el concepto freudiano de construcciones en el análisis abre una vía teórica crucial para abordar las neurosis narcisistas y las psicosis, particularmente en relación con los recuerdos hiper-nítidos que, según Freud (1992/1937), de no ser reconocidos como producto de una vida psíquica vivenciada, podrían tener estatuto de alucinación en lo que Lacan (1984) formularía como el retorno de lo Real. Este fenómeno

apunta al problema de un inconsciente temprano, anterior a la constitución del yo, donde el vínculo entre afecto y representación aún no se ha establecido. En sus estudios sobre la psicosis, como en el caso Schreber (1976/1911b [1910]), y sobre neurosis y psicosis (1976/1924), Freud sugiere que estas patologías implican mecanismos de defensa distintos de los encontrados en las neurosis, por ejemplo, represión en las neurosis y rechazo o repudio (*Verwerfung*) en las psicosis (Freud, 1976/1924). En las primeras, el síntoma retorna como sustituto del recuerdo reprimido; en las segundas, la alucinación se erige como un retorno sin mediación simbólica o como una extrañeza que produce perplejidad. Este distanciamiento de la simbolización plantea nuevos desafíos clínicos y la posibilidad de nuevas formas de intervención.

Ahora, desde esta matriz freudiana, diversos desarrollos contemporáneos han replanteado el lugar de la construcción en la clínica. Lacan, al enfocar el inconsciente como estructura de lenguaje, desplazó el énfasis desde la recuperación de recuerdos hacia la lectura de los significantes que organizan el deseo. En el seminario III sobre las psicosis, particularmente en el tratamiento de las psicosis, este autor propuso la figura del “secretario del alienado” para el lugar del analista, dado que al ser alguien que escucha, recoge, registra, sin interpretar precipitadamente, promueve una maniobra ética y clínica que permite sostener la palabra del sujeto allí donde el lenguaje ha fallado (Lacan, 1984), es decir sin registro en la cadena significante.

Winnicott, desde otro horizonte psicoanalítico, privilegió la noción de creación por sobre la de reconstrucción. Para él, el espacio analítico debe permitir al sujeto desplegar su capacidad de juego en un entorno suficientemente seguro, facilitando procesos de integración psíquica. Su concepto de espacio transicional reformula la función del análisis como lugar de emergencia de un yo que no preexistía, más que de recuperación de un pasado reprimido; así las cosas, la experiencia adquiría era forma representable (Winnicott, 1971).

Como se puede observar, en este marco referencial de distintos autores se propone entender la construcción analítica como un proceso de reinscripción subjetiva, toda vez que ella no es un producto cerrado, sino un acto dinámico, ético y clínico que implica asumir

la responsabilidad de una intervención que facilite el tránsito de la vivencia no simbolizada a una experiencia subjetivada. Este proceso se articula con las distintas dimensiones de la subjetividad señaladas a lo largo del artículo, a saber, la intrasubjetiva, por cuanto se trata de dar forma a una experiencia singular del sujeto; la intersubjetiva, porque la construcción emerge del vínculo transferencial con el analista y; la transsubjetiva, ya que esta operación está mediada por los significados e ideales sociales y culturales que el sujeto comparte con su contexto en un tiempo particular.

Este aspecto del acto clínico atravesado por las tres dimensiones subjetivas implica un cuestionamiento ético crucial: el analista no está exento de esta producción de sentido. Así las cosas, aparecería la contratransferencia, entendida no solo como resonancia afectiva sino como un instrumento epistémico que puede señalar la posición del analista como co-constructor de sentido. Por tanto, la función del analista no es simplemente escuchar, interpretar, señalar, sino también sostener una posición subjetiva capaz de facilitar el surgimiento de nuevos significados en el campo transferencial y comprender la interacción de las subjetividades en juego.

## Dilemas y desafíos: la implicación del analista en las construcciones en análisis

El desenlace clínico de las construcciones en el análisis, especialmente en aquellos casos que exceden las neurosis de transferencia, nos confronta con un dilema fundamental: el lugar del analista como sujeto en la escena clínica. La posibilidad misma de construir no depende solo del material psíquico del paciente, sino también de la implicación subjetiva del analista, ya sea conceptualizada como contratransferencia, resistencia del analista, deseo del analista o como su posición en el lazo social.

Aunque Freud alude pocas veces al concepto de contratransferencia, ya en sus “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1963/1916-1917) menciona las reacciones afectivas del analista como

parte activa de la transferencia. Más adelante, en “El yo y el ello” (1976/1923b) y, especialmente, en “Análisis terminable e interminable” (1992/1937), reconoce que los afectos inconscientes del analista pueden limitar el análisis, enunciando las siguientes afirmaciones: “No sólo la complejión yoica del paciente: también la peculiaridad del analista demanda su lugar entre los factores que influyen sobre las perspectivas de la cura analítica y dificultan esta tal como lo hacen las resistencias” (p. 248). También Sandor Ferenczi, en su texto “Diario clínico” (2008), plantea con gran honestidad la influencia de las contratransferencias y del estado emocional del analista sobre el paciente.

Desde entonces, diversas escuelas han abordado esta noción. Daniel Lagache (1975) considera la contratransferencia como respuesta emocional al contenido transferencial del paciente. Heinrich Racker transforma esa visión: no se trata de algo a evitar, sino de una herramienta clínica valiosa. Racker (1959), incluso, invierte la perspectiva: la contratransferencia estructura la transferencia, ubicando al analista como agente activo en el campo intersubjetivo.

En una crítica más radical, Deleuze y Guattari en su libro *El Anti-Edipo* (1985/1972) advierten que las construcciones pueden convertirse en imposiciones “edipizantes”, proyectando sobre el paciente esquemas teóricos del analista. Este riesgo ha sido abordado en el propio psicoanálisis a través de una concepción más amplia de la contratransferencia, que permite identificar tanto las resonancias inconscientes del analista como los núcleos no simbolizados del paciente. Así, la contratransferencia deviene, entonces, en una brújula crítica que, si es analizada, puede evitar que la construcción actúe como un recuerdo encubridor o una narrativa colonizante, favoreciendo, en cambio, la emergencia de lo singular.

Desde esta lógica, Bollas (1991) señala que la contratransferencia organiza la experiencia clínica revelando lo aún no mentalizado del sujeto. Grotstein (2000), por su parte, entiende esas reacciones como fragmentos proyectados de material psíquico no digerido. En el campo lacaniano, la cuestión evoluciona distinto; Lacan pasa de una propuesta de neutralidad extrema a la crítica de toda ilusión de

objetividad, introduciendo el concepto de deseo del analista, deseo que no es personal, sino una función estructurante: mantener abierto el lugar del sujeto del inconsciente y resistir la tentación de llenar ese vacío con certezas (Lacan, 1988/1958; Cabral, 2013). Esta cuestión exige un trabajo constante del analista sobre su escucha, su posición y sus propios afectos, sin los cuales ninguna construcción puede operar como vía de subjetivación.

## A modo de conclusiones: Dimensiones de las subjetividades y las construcciones en análisis, lo intertextual como faro del psicoanálisis en el siglo XXI

A lo largo del presente trabajo he intentado desarrollar una lectura intertextual del concepto de construcciones en análisis, partiendo del planteamiento original de Freud y recorriendo su lectura reformulada por diferentes autores y escuelas del psicoanálisis contemporáneo. Mi posición parte de la inferencia de que el concepto freudiano de construcción, aunque formulado al final de su obra, ha sido retomado, ampliado y resignificado en muchos de los desarrollos teóricos posteriores. Esta reconstrucción conceptual no ha sido lineal ni homogénea, pero evidencia un interés común: dar cuenta de los modos posibles de elaboración psíquica de aquello que no fue representado, simbolizado o narrado en el sujeto. Así, propongo que los diversos desarrollos que han seguido a Freud, desde la metapsicología clásica, pasando por la psicología del yo, el psicoanálisis relacional, hasta el planteamiento lacaniano, el etnopsicoanálisis y otros abordajes contemporáneos, pueden ser leídos como respuestas parciales a la pregunta freudiana sobre cómo construir sentido donde no hay recuerdo, cómo producir verdad subjetiva donde hay ausencia o ruptura simbólica. Desde esta perspectiva, intenté articular estos aportes dentro de un marco que contempló tres dimensiones de la subjetividad: la intrasubjetiva (vinculada a los conflictos internos del aparato psíquico), la intersubjetiva (centrada en la relación analítica y el campo transferencial), y la transsubjetiva (relacionada con los marcos culturales, históricos y simbólicos que atraviesan la subjetividad), puesto que desde estas dimensiones se han ido planteando los diferentes

marcos psicoanalíticos. En este sentido, las construcciones analíticas, en cuanto acto clínico, no se han situado solo en una de estas dimensiones, sino en el entrecruzamiento dinámico de al menos dos de las tres, lo que implica una posición clínica flexible, ética y situada.

Desde esta lectura, sostengo que las *construcciones en análisis* no son meramente una técnica interpretativa, ni una reconstrucción narrativa del pasado, sino una vía para reinscribir fragmentos psíquicos no elaborados, en un proceso que combina comprensión, subjetivación, reorganización y producción de sentido compartido. Durante el desarrollo del artículo me propuse entender la construcción como una operación clínica en constante devenir, que articula lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo y lo transsubjetivo. Desde esta perspectiva, la construcción analítica es una intervención que favorece el pasaje de la vivencia no simbolizada a la experiencia subjetivada, promoviendo nuevas formas de habitar el deseo, el lenguaje y el lazo social. En definitiva, esta propuesta busca valorar el gesto freudiano inaugural, al principio formulado como enigmático, al mismo tiempo que abrirlo hacia una lectura plural y compleja que considere los desarrollos posteriores no como añadidos, ajenos, sino como ampliaciones necesarias para pensar la clínica psicoanalítica contemporánea.

## Referencias

- Bareiro, J. (2016). El oficio de analista en psicoanálisis: De Freud a Winnicott. *Anuario de Investigaciones* (vol. XXIII, págs. 23-31). Universidad de Buenos Aires.
- Benyakar, M. (2016). Lo disruptivo y lo traumático: Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas (E. Ramos, A. Taborda y C. Madeira, Comps.). Nueva Editorial Universitaria; Universidad Nacional de San Luis. [https://www.unsl.edu.ar/libro\\_digital](https://www.unsl.edu.ar/libro_digital)
- Bleichmar, H. y Leiberman, C. (1997). Avances en psicoterapia psicoanalítica: Hacia una técnica de intervenciones específicas. Paidós.
- Bion, W. R. (1974). Atención e interpretación. Paidós.
- Bion, W. R. (1987/1962). Aprendiendo de la experiencia. Paidós.
- Bollas, C. (1987). Las fuerzas del destino. Amorrortu.
- Bollas, C. (1991). La sombra del objeto: Psicoanálisis de lo sabido no pensado. Amorrortu.

- Cabral, A. (2013). Contratransferencia e implicación subjetiva: Los confines del cálculo del analista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (116), 52-66.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985/1972). *El Anti-Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Devereux, G. (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento* (1.<sup>a</sup> ed. en español). Siglo XXI Editores.
- Ferenczi, S. (2008). *Sin simpatía no hay curación: El diario clínico de 1932* (2.<sup>a</sup> ed.). Amorrortu.
- Fonagy, P. (2002). The Development of An understanding of Self and Agency. In P. Fonagy, G. Gergely, & E. L. Jurist (Eds.), *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self* (pp. 203-228). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429471643>
- Fonagy, P., & Target, M. (2017). *The Psychoanalytic Mind: from Philosophy to Science*. Routledge.
- Freud, S. (1976/1896). Carta a Wilhelm Fliess, 6 de diciembre de 1896. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. I, págs. 274-280). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1900). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vols. IV-V, págs. 247-248). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1911a). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XII, págs. 217-232). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1911b [1910]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XII, págs. 11-73). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1912). La dinámica de la transferencia. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XII, págs. 97-106). Amorrortu.
- Freud, S. (1992/1914). Recordar, repetir y reelaborar. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XII, págs. 145-156). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1915a). La represión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, págs. 141/152). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1915b). Lo inconsciente. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, págs. 159-215). Amorrortu.

- Freud, S. (1963/1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 27<sup>a</sup> conferencia. La trasferencia. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XVI, págs. 392/407). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1918) Historia de una neurosis infantil (El "Hombre de los Lobos"). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XVII, págs. 9/111). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1923a). Neurosis y psicosis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIX, págs. 155/159). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1923b). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIX, págs. 21/59). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1924). La perdida de la realidad en la neurosis y psicosis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIX, págs. 193/197). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1930). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XXI, págs. 65/140). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1937). Análisis terminable e interminable. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XXIII, págs. 219-254). Amorrortu.
- Freud, S. (1992/1937). Construcciones en el análisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XXIII, págs. 259-270). Amorrortu.
- Grotstein, J. S. (2000). *Who is the dreamer who dreams the dream? A study of psychic presences*. The Analytic Press.
- Kligmann, L. (2018). Cuestiones clínicas en torno al acto analítico: La operación sobre el objeto. Letra Viva.
- Klein, M. (1990). Relato del psicoanálisis de un niño. En *Obras completas* (vol. IV), págs. 5/10. Paidós.
- Kohut, H. (1971). *The Analysis of the Self: A Systematic Approach to the Psychoanalytic Treatment of Narcissistic Personalities*. International Universities Press.
- Lacan, J. (1975). *Escritos* (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1981). Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud (1953-1954) (J.A. Miller, texto establecido; R. Cavasco y V. Mira Pascual, Trads.; D. Rabionovich, Rev.). Paidós.
- Lacan, J. (1984). El seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las psicosis (1955-1956) (J. A. Miller, Ed.; T. Kauf, Trad.). Paidós.
- Lacan, J. (1988/1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan, *Escritos 2* (pp. 585-645). Siglo XXI Editores.

- Lacan, J. (1992). El seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-1970) (J. A. Miller, Ed.; T. Rasskin, Trad.). Paidós.
- Lacan, J. (2005). El seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia (1962-1963) (J. A. Miller, Ed.; T. Rasskin, Trad.). Paidós.
- Lacan, J. (2008/1966a). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En J. Lacan, *Escritos 1*(pp. 461-508; B. C. Riviere, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2008/1966b). La ciencia y la verdad. En J. Lacan, *Escritos 2* (pp. 813-836). Siglo XXI Editores.
- Lagache, D. (1975). La teoría de la transferencia. Ediciones Nueva Visión.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1996/1967). Diccionario de psicoanálisis (J. Vi-dal, Trad., 7.<sup>a</sup> ed.). Paidós.
- Laznik, D., Lubián, E. y Kligmann, L. (2008). Los límites en Freud. Universidad de Buenos Aires.
- Laznik, D., Lubián, E. y Kligmann, L. (2009). La operación analítica: Límites y fundamentos. *Anuario de Investigaciones*, 16, 107-110.
- Mannoni, M. (1998). *Un saber que no se sabe: La experiencia analítica*. Gedisa.
- Nathan, T. (1999). *La influencia que cura*. Fondo de Cultura Económica.
- Nathan, T. (2012). La nueva interpretación de los sueños (Iván García Barbeitos, Trad.). Clave Intelectual.
- Pichón-Riviére, E. (1985). Teoría del vínculo. Ediciones Nueva Visión.
- Piro, M. y De Casas, C. (2012). Las construcciones en psicoanálisis como respuesta a lo real. En *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación, VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Racker, H. (1959). *Estudio de la técnica psicoanalítica*. Paidós.
- Segal, H. (1981). *Introducción a la obra de Melanie Klein* (H. Friedenthal, Trad.). Paidós.
- Stern, D. N. (1995). *El mundo interpersonal del infante: Una mirada desde el psicoanálisis y la psicología del desarrollo*. Amorrortu.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Paidós.
- Winnicott, D. W. (1991). El juego del garabato. En *Exploraciones psicoanalíticas II* (pp. 25-42). Paidós.